

DOI: [10.24275/uama.9365.9373](https://doi.org/10.24275/uama.9365.9373)



Jean-Frédéric Schaub

ORCID: [0000-0001-7999-1983](https://orcid.org/0000-0001-7999-1983)

Reconocer las asimetrías: o cómo la historiografía hace frente al pluralismo y a la desigualdad

Páginas 181-207

En:

Epistemología histórica e historiografía / Norma Durán R.A., coordinadora. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2017. 314 páginas. – (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Colección Humanidades. Serie Estudios)

ISBN de la obra: 978-607-28-1252-9

Relación: <https://doi.org/10.24275/uama.377.9076>

Universidad
Autónoma
Metropolitana



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

Universidad Autónoma
Metropolitana
Unidad Azcapotzalco

<https://www.azc.uam.mx>



División de
Ciencias Sociales y Humanidades

<http://digitaldcsh.azc.uam.mx>



Departamento
de
Humanidades

<http://humanidades-uam-a.org.mx/>



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como
Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Reconocer las asimetrías: o cómo la historiografía hace frente al pluralismo y a la desigualdad¹

Jean-Frédéric Schaub

PSL-EHESS-Mundos Americanos

INTRODUCCIÓN: FUENTES Y NORMAS

En estas páginas se pretende abordar con serenidad un tema que levanta pasiones entre los académicos. Se trata de la antinomia entre la legítima y consensuada voluntad de igualar a todos los hombres, tanto del presente como del pasado, con las desigualdades de sus huellas recogidas en escritos, obras de arte o yacimientos arqueológicos. En otras palabras: los “condenados de la tierra” por haberlo sido, de hecho, han dejado menos evidencias de su existencia que aquellos que los dominaron. Es de sobra sabido que la producción de escritos, el control sobre la creación de obras de arte y la planificación de los asentamientos humanos han sido armas de dominación de unos sobre otros. Ricos contra pobres, masculinos contra femeninas, colonizadores contra colonizados, nobles contra pecheros, racialmente superiores contra racialmente inferiores: en cada caso, el poder bruto o la autoridad consentida de unos sobre los otros ha descansado sobre la capacidad de describir la realidad y diseñar la organización social. Descubrirlo hoy, ayer también, es como hacerlo del Mediterráneo. Con empeño y, a veces, espléndidos resultados, investigadores han sabido echar mano de materiales de origen humilde o de huellas culturales de sociedades vencidas para abrir

¹ Una primera versión de ese trabajo, bastante diferente de la que el lector tiene ahora entre manos, había sido destinada en prioridad al público francés. Eso explica la abundancia de referencias a la historiografía francesa, eso sí, sin dejar de lado propuestas surgidas en otros ámbitos académicos.

el abanico de las fuentes sobre el pasado de nuestras sociedades. La antropología social con el giro retrospectivo sigue siendo uno de los métodos que dan mejores resultados. A sabiendas o sin saberlo han reanudado la tradición folclorista decimonónica, otros han abogado a favor de la recuperación de dichos, canciones de cuna y hasta epopeyas todavía sabidos, pero sin haber recibido la unción del libro impreso. Sin embargo, esas notables mejoras no sólo no borran, sino que enfatizan la desigualdad entre unos y otros: hay gentes que merecen historia, y otras que merecen antropología. La reivindicación política y científica de que sea establecida una "historia" de África pretende, con toda justificación, superar semejante reparto de papeles. De igual manera podría inducir el deseo de someter Europa y a los grupos dirigentes a una investigación etnográfica. Con todo, a pesar de toda la imaginación científica y toda la buena fe política desplegadas, sólo una ceguera voluntaria haría pensar que se puede llegar a igualar el nivel de conocimiento histórico entre dominadores y dominados. Las reflexiones aquí propuestas deben ser entendidas como un vademécum para aquellos historiadores que se disponen a enfrentar con lucidez y serenidad una regla del juego que califico como asimetría.

1. TODA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA ES COMPARATIVA

En su libro sobre la "Antidora", el jurista e historiador del derecho Bartolomé Clavero brinda una demostración y una conclusión dolorosa.² Afirma que la arquitectura de las normas en la cual se desarrolló la sociedad del Antiguo Régimen europeo nos ha llegado tan alterada o tan extraña, que puede ser objeto de una antropología, pero no de historia. Rompiendo con la ambición de las escuelas historiográficas contemporáneas, Clavero despidió a la historia y limita su dominio de pertinencia al momento de la formación de los Estados-nación liberales construidos sobre un

² Bartolomé Clavero, *Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Milán, Giuffrè, 1991. Traducido al francés como *La grace du don*, por Jean-Frédéric Schaub, Albin Michel.

constitucionalismo centrado en la ley. Aplicándose a sí mismo esta exhortación, él, como historiador del derecho, abandonaba también toda investigación sobre las sociedades prerrevolucionarias. Sin embargo, los historiadores no han seguido sus severas conminaciones. Algunos han llegado a reaccionar con agudeza a las tesis expuestas en su libro.³ Merece la pena, en todo caso, quedarse con una conclusión fundamental del libro de Clavero: la relación genealógica entre el pasado preliberal de Occidente y su presente, con todo lo que podría aportar en términos de familiaridad y entendimiento, es sumamente débil. Si bien algo de ese pasado todavía sigue presente en nuestra experiencia, tenemos que cuidarnos mucho si pretendemos entender a nuestros antepasados con los conceptos que usamos sin saber lo que hacemos.

La historia, aunque sólo sea el ir y venir entre presente y pasado, es comparativa. En el comienzo está la operación de comparar. Ella es constitutiva de las ciencias sociales. Resulta, en efecto, imposible separar la singularidad del objeto de investigación histórica sin relacionarlo con un marco o con casos supuestamente conocidos. Las proposiciones formuladas en 1928, en el marco del VI Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Oslo, en el que Marc Bloch anunciaba el proyecto de creación de *Annales*, después editada en la *Revue de Synthèse Historique*, no ha perdido su actualidad.⁴ Poco después de la Gran Guerra, en el periodo que marca sin duda un máximo de la movilización de masas en torno de las identidades nacionales claramente definidas, el llamado a la comparación requería un voluntarismo seguro.

En la relación presentada en Noruega, Bloch entraba en la dimensión política de la discusión con un comienzo irónico:

³ Julius Kirshner, "Antidora: Antropología católica de la economía moderna", reseña en *The Journal of Modern History*, 64-4, 1992, pp. 835-837; Sylvain Piron, "Le devoir de gratitude. Émergence et vogue de la notion d'antidora au XIII siècle" en Diego Quaglioni, Giacomo Todeschini, Gian Maria Variani (eds.), Roma, École Française de Rome, 2005, pp. 73-101.

⁴ Marc Bloch, "Le congrès des sciences historiques d'Oslo" (1928), en *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, primer año, núm. 1, 1929, pp. 71-73.

Un estimable erudito de antaño escribió hace tiempo un libro sobre los templarios del Eure-et-Loire.⁵ Nosotros sonreímos complacientes ante tal ingenuidad. Pero, ¿estamos todos tan seguros, todos nosotros, historiadores, de no haber caído constantemente en el mismo error? Efectivamente, es frecuente usar y trasladar a la Edad Media los departamentos. Pero en las fronteras de los Estados actuales, ¿cuántas veces no hemos pensado encontrar en ellos un marco cómodo para tal o cual estudio sobre las instituciones jurídicas o económicas del pasado? Doble falta. Anacronismo primero y de los más evidentes: ¿por qué ciega fe en una especie de ola de predestinación histórica hemos podido ser conducidos a atribuirles a esas huellas una significación cualquiera, una existencia prenatal, me atrevo a decir, antes del momento exacto en el que el juego complejo de guerras y de tratados los fijó? Error de fondo también, y que subsiste, a pesar de que, por un método, en apariencia más riguroso, hacemos elecciones de divisiones políticas, administrativas o nacionales contemporáneas de hechos que forman el objeto de la investigación: porque ¿dónde hemos visto que los fenómenos sociales, de cualquier época que sea, hayan detenido unánimemente su desarrollo en los mismos límites que serían los de los dominios políticos o de las nacionalidades?⁶

La lectura de James Frazer ofrecía el ejemplo de un modelo comparativo de muy amplio espectro. Pero el autor de *La rama dorada* constituía una actualidad antropológica, que se había inaugurado en la Ilustración para el gran proyecto intelectual llevado a cabo por el librero de Ámsterdam Jean-Frédéric Bernard bajo el título: *Céramonies et coutumes religieuses de tous les peuples du monde* (*Ceremonias y costumbres religiosas de todos los pueblos del mundo*) en nueve volúmenes publicados entre 1723 y 1743. Marc Bloch se refiere en su alocución al volumen compuesto por el padre misionero François Joseph Lafitau, *Mœurs des sauvages américaines comparées aux mœurs des premiers temps*, de 1724 (*Costumbres de los salvajes americanos comparadas con las costumbres de los primeros tiempos*).⁷ Sin re-

⁵ Departamento francés que pertenece a la región central del Val-de-Loire, cercana a París. (N. de la T.)

⁶ Marc Bloch, "Pour une histoire comparée de sociétés européennes", *Revue de Synthèse Historique*, 12, 1928, p. 44.

⁷ Jacques Revel, "Comparer les religions au début de XVIIIe siècle", en Juan Carlos Gravaglia, Jacques Poloni-Simard y Gilles Rivière, *Au miroir de l'anthropologie historique. Mélanges offerts à Nathan Wachtel*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013, pp. 95-106; Andreas Motchs, *Lafitau et l'émergence du*

chazar la inmensa riqueza de estos vastos horizontes intelectuales, Bloch proponía centrar la atención sobre un comparativismo capaz de hacer aparecer contrastes entre las sociedades:

...a la vez vecinos y contemporáneos, sin cesar de ser influenciados los unos por los otros, sometidos en su desarrollo, en razón precisamente de su proximidad y de su sincronismo, para la acción de las mismas grandes causas.⁸

Con el fin de orientar el esfuerzo de la investigación histórica hacia un método calcado, no tanto sobre una antropología cultural universalista, sino sobre los trabajos de lingüística histórica, según Bloch, convenía apartarse de la tendencia de querer descubrir lo idéntico al estudiar situaciones comparables:

Pero tengamos cuidado de prolongar el mal entendido que ha padecido el método comparativo. Frecuentemente se cree, o es uno afecto a creer, que éste sólo ha tenido como objetivo buscar semejanzas; se le acusa a menudo de satisfacernos con analogías forzadas, incluso, en ocasiones, de inventarlas, postulando arbitrariamente no sé qué paralelismo necesario entre las diversas evoluciones. Inútil es investigar si estos acercamientos, algunas veces, han podido parecer justificados, pues es cierto que el método, así practicado, no sería sino una mala caricatura. Este método, correctamente concebido, al contrario, se centra en la percepción de las diferencias, ya sean originales o bien resulten de caminos divergentes tomados desde un mismo punto de partida.⁹

Sacando partido de ejemplos de historia agraria y política, la relación de 1928 ofrece una demostración completa de rigor metódico para la construcción de dispositivos comparatistas. Sin embargo, aquí el rigor consiste en construir un marco de comparación en el cual las certezas heredadas de la historiografía se vean sometidas a la prueba de una convulsión. Dicho de otro modo, la operación de comparar en un amplio radio desemboca en proposiciones frecuentemente muy generales y no refutables

discours ethnographique, París-Sillery-Quebec, Septentrion/Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2001, pp. 61-78.

⁸ *Ibidem*, p. 19.

⁹ *Ibidem*, pp. 30-31.

por el hecho mismo de su generalidad; mientras que la comparación a una escala más modesta combina el control metodológico y la aceptación de incertidumbres. Es lo que sugiere la emotiva reseña que, después de la Segunda Guerra Mundial, el sociólogo belga Jean Stengers publicó en *Annales* a propósito de la edición póstuma de *Apología por la historia*, de Bloch. Su análisis señala, con energía, que el enfoque histórico, comprendido en un dispositivo comparatista bien construido, no funciona *more geometrico*:

El teórico puro está dominado en general por el cuidado de una construcción lógica, racional y geométrica de la historia. Marc Bloch, por su parte, sabe que ni el hombre ni las sociedades se han construido como teoremas. Ahí donde el hombre está presente —y en historia, lo está siempre— el espíritu de la geometría pierde sus derechos. Las operaciones del historiador no valen más que presididas por el espíritu de la delicadeza.¹⁰

Aquí nos proponemos reflexionar sobre la capacidad de la investigación histórica para dar cuenta de situaciones asimétricas. Sin embargo, por mucho que esta noción pertenezca a una semántica sacada de las matemáticas, no pretendemos edificar ningún sistema. Nos situamos en el terreno del comparatismo, desconfiando de los efectos ilusorios de los ordenamientos armoniosos, por lo que traemos a colación la noción de asimetría.

No hay duda de que la dimensión reflexiva del trabajo de los historiadores impone, en cada paso, tomar en cuenta el punto de vista del investigador —una sociedad, un sistema de explicación *a priori*, un momento histórico— que se sitúa siempre a distancia del objeto de investigación. Por consiguiente, toda investigación que no sea introspección de uno mismo coloca al investigador en un dispositivo comparatista. Sin embargo, la comparación sigue no gozando de buena fama entre numerosos historiadores. Y esto todavía más cuando, para retomar la expresión de Jacques Revel, a propósito del programa comparatista de principios del siglo XVIII, el comparativismo no constituyó nunca “los recursos

¹⁰ Jean Stengers, “Marc Bloch et l'histoire”, en *Annales. Économies, Société, Civilisations*, 1953-3, p. 333.

de un procedimiento estable y reconocido”.¹¹ Algunas convenciones retóricas conservan la huella de esta desconfianza o la falta de interés. Frecuentemente el anclaje territorial de las investigaciones importantes que llevan sobre su terreno, como el espacio nacional, no es objeto de explicitación alguna. Esto hizo que se considerara de manera tácita que la historia que se despliega y se inscribe en el marco nacional no tiene que ser situada. Así, una investigación o un encuentro erudito que se haga sobre la nobleza, el crédito, el libro, el crimen, las mujeres, y todo lo que se quiera, dentro de los límites del territorio nacional, puede prescindir de cualquier situación geográfica, mientras que, por el contrario, cualquier capítulo o toda presentación que se refiera a una sociedad extranjera tienen que quedar situados. En el caso de Francia, es decir, de un país que se jacta de haber engendrado procesos políticos de alcance universal, el rechazo a situar el marco nacional resulta particularmente tenaz.¹² Pero, a todas luces, eso mismo no se da sólo en Francia; cualquier país que ha sido marcado por un gran esfuerzo del Estado para dar a luz una historia de la nación que justifique su autoridad, padece este tipo de ceguera. La convención retórica por la cual lo mismo es evidente, mientras que lo otro tiene que quedar explícito, no es la mejor manera de llevar a cabo el proceso comparativo.

Comúnmente, la ambición comparativista es objeto de dos tipos de sospecha. La primera tiene que ver con que es muy difícil de lograr conocer con el mismo grado de competencia dos terrenos, dos sociedades o dos casos. Además, un terreno, una sociedad, un caso, con el que se inicia el programa se encuentra en posición de referencia con relación al que mide las rupturas constatadas en los objetivos segundos de la comparación. El conjunto de las críticas construidas a partir del argumento del etnocentrismo mantiene la idea de que habría algo ahí que sería peligroso. De manera casi paradójica, la preferencia por una investigación asegurada por la familiaridad nacional o identitaria

¹¹ Revel, “Comparer les religions...”, *art. cit.*, p. 106.

¹² Marcel Detienne, *L'identité nationale, une énigme*, Paris, Gallimard, 2010, pp. 96-128.

con el objeto de estudio puede anular las desviaciones etnocéntricas en la escritura de la historia. Pensemos en el caso de historiadores que al conquistar, a duras penas, una sólida erudición sobre sociedades distintas de aquella en la que se criaron, acaban asumiendo como propios prejuicios y mitos del país estudiado. Pero la sospecha viene también de la constatación empírica (o afirmación perentoria) según la cual uno nunca alcanza a dominar un conocimiento tan profundo del segundo elemento (ya que uno no puede ni borrar el capital anterior y primero ni obtener una igualdad de dominio de las lenguas o de los dispositivos socioculturales). Tomemos en cuenta que la psicología del aprendizaje enseña que el bilingüismo perfecto no existe.

Otra reserva contempla que el dispositivo comparativo exige a los historiadores dos operaciones intelectuales que ellos rechazan, y con razón. Para que la comparación tenga cualquier oportunidad de alcanzar cierta inteligibilidad, parece indispensable reducir la complejidad de los fenómenos estudiados, es decir, aislar, después de estilizar en cada uno de los dos casos analizados, los fenómenos sobre los cuales se centra la interrogación comparatista. Sin embargo, se puede estimar que no se gana nada al reducir la complejidad del cuestionario.¹³ Además, la comparación de dos situaciones, de dos instituciones o de dos procesos, tiende a fabricar una temporalidad experimental, si se quiere, una especie de alto sobre la imagen que arriesga a sacrificar una parte esencial de los procesos que, en todo momento, transforman a las sociedades y que son la materia central de la historia. La comparación se hace entonces aliada del proceso de aplastamiento de las temporalidades, fabricando para las necesidades de la causa metodológica una contemporaneidad de las sociedades con ellas mismas y con las otras que, sin duda, empobrecen el análisis.

¹³ Jacques Revel, "L'histoire au ras du sol", prefacio a la edición francesa de la obra, *Pouvoir au village*, de Giovanni Levi, París, Gallimard, 1989.

2. HISTORIA “CONECTADA” E HISTORIA “CRUZADA”

Todo esto es un punto de partida desalentador, sobre todo, cuando uno intenta crear las condiciones de una investigación histórica de largo alcance, cuando no una historia mundial. Frente a estas objeciones, muchas respuestas han sido formuladas. Sin una prioridad cronológica, se puede pensar, en primer lugar, en la historia presentada por quienes la han conceptualizado como conectada. Filla ofrece la espina dorsal al comparativismo en todos los sentidos, así como las ambiciones de un relato mundializado. Serge Gruzinski, Sanjay Subrahmanyam, después de Jean Aubin, han puesto el énfasis en las zonas de contacto entre actores de sociedades muy distantes; ellos examinan las confrontaciones, no en la abstracción de un dispositivo comparatista *a priori*, sino en puntos de fricción empíricamente observados.¹⁴ En el Antiguo Régimen, las conexiones de largo alcance concernían a personajes como mercaderes, misioneros, soldados, marinos, navegantes y diplomáticos. Es decir, mucha gente y a la vez muy poca, dependiendo del punto de vista que se adopte. Pero, un acercamiento eurocéntrico de la cultura europea, es decir, de la literatura y de las bellas artes, de la teología y de la filosofía, de la filología y de la historia natural, muestra fácilmente que los mundos exteriores ocuparon un lugar mucho más importante, que eso que los límites nacionalistas de las historias culturales y literarias produjeron durante el siglo XIX en cada país. Estas investigaciones ignoran las fronteras territoriales y las inmensas distancias recorridas a lo largo de valientes aventuras. Sin embargo, en la inmensidad geográfica así contemplada, los grupos sociales sobre los cuales versa la investigación suelen ser tenues.

Además, una inversión en la perspectiva operada en el dominio de la expansión europea, tanto hacia Asia como a las costas

¹⁴ Jean Aubin, *Le Latin et l'Astrolabe*, Paris, Lisboa-CNCDP, Centre Culturel Calouste Gulbenkian 1996-2006, 3 vols; Serge Gruzinski, *Les Quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*, Paris, La Martinière, 2004; Sanjay Subrahmanyam, *Explorations in Connected History: From the Tagus to the Ganges*, Delhi, Oxford University Press, 2004; *Explorations in Connected History: Mughals and Franks*, Delhi, Oxford University Press, 2004.

africanas, revela que la presencia europea fue ampliamente ignorada por las poblaciones y regiones donde se establecieron los europeos. No es fortuito que sean las investigaciones sobre la historia del imperio portugués las que hayan servido como banco de pruebas para proponer un modelo de historia “cruzada”. La epopeya de los colonos portugueses precedió todas las aventuras europeas en lo que respecta a las líneas de comunicación.¹⁵ Sin embargo, estos conquistadores lo hicieron asumiendo las consecuencias de una gran debilidad demográfica y una total ignorancia sobre las sociedades referidas.¹⁶ De ahí resultó esta improbable aleación de ubicuidad planetaria, y la mirada épica sobre sí que testimonió las *Lusiadas* de Camões. En sentido inverso se ha dicho que eran unos idiotas, cuando se dio una indiferencia casi total de las sociedades asiáticas respecto a la presencia europea, a veces considerada parásita, otras, útil.

Otra respuesta fue formulada por Michael Werner y Bénédicte Zimmermann en la revista *Le Genre Humain* y en *Annales H.S.S.*¹⁷ Ellos alegaban a favor de una historia que se pretendía cruzada, capaz de superar las aporías del comparativismo, subrayando cuántas dificultades resultaban de la artificialidad de este ejercicio. La idea central era que una investigación comparativa podía producir cualquier cantidad de resultados críticos si las sociedades, los territorios y las poblaciones estudiadas mantenían entre ellas interacciones, intercambios, transferencias y migraciones. Confrontadas a los mismos desafíos, comprometidas en las dinámicas especulativas y miméticas o tomadas en sus rivalidades políticas y militares, las sociedades pesan unas sobre las otras y estos procesos de convergencia son puntos de observaciones

¹⁵ Luís Filipe Thomaz, *De Ceuta a Timor*, Carnaxide, Difel, 1994; Giuseppe Marcocci, *A Consciência de um Império: Portugal e o seu mundo (Sécs. XV-XI II)*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2012.

¹⁶ Sanjay Subrahmanyam, *Vasco de Gama. Légende et tribulations du vice-roi des Indes*, París, Alma, 2012.

¹⁷ Michael Werner y Bénédicte Zimmermann, “Penser l’histoire croisée: Entre empire et réflexivité”, en *Annales H.S.S.*, 2003, pp. 7-36; Michael Werner y Bénédicte Zimmermann, *De la comparaison à l’histoire croisée, Le Genre humain*, Éditions du Seuil, 2004.

de especificidades de cada una de las sociedades estudiadas.¹⁸ En realidad, ellas reanudaban el planteamiento inicial de Marc Bloch, aunque partiendo de otra situación historiográfica. Contraria a la propuesta de la historia conectada, en la cual el marco es a la vez ilimitado en su influencia y en su profundidad, la historia cruzada tiene como ambición probar las similitudes y las discrepancias en lo más hondo de las sociedades estudiadas, pero sobre una variedad de situaciones más restringidas. En el enfoque comparativista, todas las combinaciones no son equivalentes en los efectos que producen. El método comparatista es menos arbitrario y menos abstracto al dejarse llevar por procesos de interacción conocidos o al menos sospechados. Un ejemplo son las situaciones fronterizas que ofrecen un campo ideal; también los procesos coloniales abren un camino al comparar colonias y metrópolis o colonias entre sí.

Durante los periodos premodernos, las condiciones de interacción fundamental de muchas sociedades pueden reunirse en varios grandes tipos de configuraciones: la vecindad, las diásporas, los exilios y migraciones; la situación colonial incluyendo ahí la dimensión religiosa, etc. A partir del siglo XIX, la amplitud demográfica y territorial de las Guerras Napoleónicas, la internacionalización de las empresas y las migraciones transcontinentales en masa abrieron un espectro mucho más vasto de casos para la historia cruzada. Centrarse en la vecindad y las migraciones, y en las situaciones coloniales en el periodo anterior a las revoluciones liberales, significa guiar las investigaciones sobre las instituciones del Antiguo Régimen, el equipamiento eclesiástico, la formación de clanes nobiliarios, la producción de categorías raciales, el tejido de las repúblicas de las letras y sus sabios, la importancia de fenómenos de diáspora, la sociología histórica de la guerra, etc., por no tomar más que algunos ejemplos genéricos que remiten a investigaciones conducidas por numerosos historiadores. Por ejemplo, existen estudios particularmente fructí-

¹⁸ Jean-Frédéric Schaub, "Note about some discontent in the historical narrative", en *Writing the History of the Global: Challenges for the 21st Century*, Maxine Berg (ed.), Londres, British Academy, 2013, pp. 48-65.

feros de sociedades fronterizas tomados en distintos niveles de profundidad, sobre el Canal de la Mancha en el siglo XVIII los de Renaud Morieux o sobre la frontera terrestre por Peter Sahllins y Daniel Nordman, en éstos vemos cuán provechoso ha sido el método comparatista o de vecindad.¹⁹ Si se toma el ejemplo de América del Sur, la investigación sobre la formación de las fronteras actúa todavía hoy como factor poderoso de transformaciones de escalas de trabajo e impone el cruce de historiografías después de dos siglos de un vano esfuerzo de demarcación política y cultural, dictado por el factor nacional.²⁰

Por otro lado, las situaciones coloniales, noción forjada por Georges Balandier, ofrecen toda una gama de terrenos de observación sobre las interacciones basadas en relaciones de fuerza, en las cuales dominadores y dominados se encuentran transformados los unos por los otros de manera decisiva. Es probable que la confrontación de formaciones sociales, códigos culturales y maneras de actuar, en algunos casos, sumergió a los actores sociales en un periodo de incompreensión mutua o asimétrica. Pero, por un lado, ese tiempo de incompreensión, como todo tiempo de ausencia de código de comunicación verbal, es siempre breve, probablemente porque de él depende la supervivencia alimentaria y de la seguridad de los recién llegados a tierras extrañas. Por otra parte, las sociedades que han vivido la experiencia de irrupción de gente cuya existencia no había sido registrada en su memoria colectiva, no la toman, sin embargo, como una página en blanco y sin ninguna percepción ni vector.²¹ Las autoridades del Imperio Azteca disponían de

¹⁹ Renaud Morieux, *Une mer pour deux royaumes. La Manche, frontière franco-anglaise XVIII-XVIII siècles*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008; Peter Sahllins, *Frontières et identités nationales, La France et l'Espagne dans les Pyrénées depuis le XVIII siècle*, Paris, Belin, 1996; Daniel Nordman, *Frontières de Frances. De l'espace au territoire: XVIII-XIX siècle*, Paris, Gallimard, 1998.

²⁰ Júnia Ferreira Furtado, *O Mapa que Inventou o Brasil*, Rio de Janeiro, Versal, 2013.

²¹ Inga Clendinnen, "Cortés, signs, and the conquest of Mexico", en *The transmission of culture in early modern Europe*, Anthony Grafton y Ann Blair (eds.), Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1990, pp. 87-130; Daniel

marcos intelectuales para aprehender la presencia de los hombres de Cortés, así como los cronistas de la conquista de las Indias de América movilizaron sus conocimientos de la Antigüedad grecorromana, e incluso bíblica, para dar un sentido a lo que veían en la novedad americana.²²

Ya sea que se trate de dominio colonial, de migraciones o de vecindad, la elección del comparatismo guiado por mutuos ajustes puede ser resumida por el eslogan de “comparar lo comparable”. No hay que ver aquí ninguna ironía con relación al título provocador elegido por Marcel Detienne, *Comparer l'incomparable* (*Comparar lo incomparable*) en la medida en la que la propuesta del helenista consiste en forzar el marco nacional que falsea las analogías históricas, programa sobre el cual ha continuado su investigación.²³ Su ensayo sugiere una liberación simultánea de todas las dimensiones de situaciones empíricas estudiadas por las ciencias sociales: pluralidad geocultural, acercamiento transperiodos e hibridación disciplinaria. Tal programa presenta una doble ambición: de un lado, lo ideológico como denuncia de lo implícito identitario, pero también experimental para aclarar los puntos ciegos de las descripciones e interpretaciones comúnmente aceptadas. No se trata de construir un taller de investigación morfológica a manera de Carlo Ginzburg,²⁴ sino de criticar la embriaguez de la singularidad, mucho más urgente, pues ella surge de sociedades que proyectan su experiencia particular sobre un plano de universalidad.

Wasserman Soler, “Language and Communication in the Spanish Conquest of America”, *History Compass*, 8-6, 2010, pp. 491-502.

²² Sabine MacCormack, *On the Wings of Time. Rome, the Incas, Spain and Peru*, Princeton, Princeton University Press, 2007.

²³ Marcel Detienne, *Comparer l'incomparable*, París, Éditions du Seuil, 2000.

²⁴ Carlo Ginzburg, *Le Sabbat des sorcières*, Paris, Gallimard, 1992. Traducción en español por Muchnik.

3. LA HISTORIA COLONIAL COMO GÉNERO

La temática colonial no es, para nada, un objeto como los otros, por razones más políticas que analíticas. Ella se encuentra en efecto, las más de las veces, con un mundo de reivindicaciones y con la exigencia urgente de que las instituciones académicas europeas se dediquen a la autocrítica. El tema de *El robo de la historia*, como lo presenta Jack Goody,²⁵ consiste en denunciar la ambición englobante de un discurso regional, el de los propios europeos. Sin embargo, como lo muestra la semántica histórica del concepto de civilización, tan pronto como fue puesto en circulación ha designado, de una parte, un proceso único y universal de ascenso a la civilidad que alimenta todas las teleologías evolucionistas, pero, por otra parte, sirve para definir los perímetros de los grandes conjuntos socioculturales reconocidos en su coherencia y en su consistencia histórica, desde la civilización china a la civilización islámica.²⁶ La doble cara del evolucionismo refleja el doblez de los europeos en su relación con el resto del mundo. El evolucionismo alimenta una teoría de la perfectibilidad de todos los grupos humanos y, por consiguiente, se opone a toda teoría racial que defienda el carácter inmutable de los seres humanos, mientras que justifica el papel civilizador de la colonización. En continuidad con las historias universales heredadas de la Antigüedad y de la Edad Media, la ciencia histórica de los siglos XIX y XX, cuando alcanza a liberarse de los imperativos y las imprecaciones de la construcción nacional, descansa en un

²⁵ Jack Goody, *Le vol de l'Histoire. Comment l'Europe a imposé le récit de son passé au rest du monde*, Paris, Gallimard, 2010; reseña crítica de este libro por Jacques Revel: <http://www.laviedesidees.fr/Le-recit-du-monde.html>, traducida al español por Akal con este título.

²⁶ Lucien Febvre, Marcel Mauss, Émile Tonnelat, Alfredo Nicéforo, Louis Weber, *Civilisation. Le mot et l'idée*, Paris, Centre International de Synthèse/La Renaissance du Livre, 1930; Émile Benveniste, "Civilisation. Contribution à l'histoire d'un mot", *Problèmes de linguistique générale* (1966), vol I, Paris, Gallimard, 1991, pp. 336-345; Jean Starobinski, "Le mot civilisation", *Le remède dans le mal. Critique de l'artifice à l'âge des Lumières*, Paris, Gallimard, 1989, pp. 11-59.

montaje paradójico de evolucionismo autorreferencial y de curiosidad sin límite, que alimenta la filología, la arqueología, los estudios de formas artísticas y de instituciones políticas de todos tipos de sociedades.²⁷ Volvemos a encontrar que la respuesta de los europeos, desde la primera gran expansión marítima del siglo xv al fin del xviii, fue una manera de colocarse en el centro del mundo. Su etnocentrismo en esa época no fue para nada específico.

Pero en la mitad del siglo xix, cuando se impuso el máximo diferencial entre Europa y otras regiones como resultado de las revoluciones industriales y la extensión de los dominios coloniales, este etnocentrismo se encontró reforzado por una hegemonía de hecho en las relaciones de fuerza ya mundializadas. Más tarde, el suicidio de Europa en el siglo xx rompió como nunca la composición del etnocentrismo y de su hegemonía. La transferencia del centro de gravedad de las artes y las ciencias occidentales hacia los Estados Unidos en los años cuarenta, no fue suficiente para reconstituir esta postura triunfante. El salvamento no funcionó sino parcialmente. Sin duda, hay un vínculo con el hecho de que la sociedad que acogió numerosos sobrevivientes de la catástrofe europea había estado marcada desde siempre por la segregación y los sistemas de cuotas raciales incluso hasta en las universidades. De esta manera, la coincidencia entre el eurocentrismo evolucionista y el poder colonial sin la división de los imperios coloniales habría durado menos de un siglo, mientras que el periodo colonial que comenzó con la conquista de las Canarias a fines del siglo xiv y no ha sido cerrado todavía (como lo indica el reciente voto de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre el carácter colonial de la presencia francesa en Polinesia) tiene más de seiscientos años. Y queda por ver si las independencias americanas en el siglo xix o las de la India y de Indonesia en el siglo xx dieron a luz a sociedades descolonizadas. Las protestas indigenistas, las posesclavistas, las de los intocables o las de los cristianos de Timor Oriental parecen indicar todo lo contrario.

²⁷ Marcello Verga, *Storie d'Europa*, Roma, Carocci, 2004.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, el filósofo Alexander Kojève había sugerido que la cuestión política central era la de la autoridad, porque requiere que quien obedece reconozca la legitimidad del mando que se le impone. Esta noción, además, ubica la fuerza del discurso en el corazón del acto de mandar, que no es un saber científico, sino que está en la función de autor.²⁸ Desde hace al menos unos cincuenta años, el magisterio académico es objeto de una interpelación crítica sobre el alcance político de los dispositivos que engendra y perpetúa. Este trabajo de la crítica no tiene vocación de vaciar el absceso o de descartar la sospecha de una vez por todas, digan lo que digan en Francia los partidarios de la “libertad de la historia”.

Los historiadores no pueden pretender establecer una barrera supuestamente científica entre ellos y los desafíos de los conflictos políticos. En el desarrollo reflexivo de las ciencias sociales de los últimos decenios, la denuncia del abuso colonial encuentra su respuesta en la crítica del marco mismo de las ciencias sociales, como instrumento de dominación. En la obra de Michel Foucault (notablemente en los cursos del Colegio de Francia), el análisis del saber como poder sigue siendo muy complejo y alejado de una mecánica simplificada, y su reducción a un eslogan tiene efectos lamentables en el campo de las ciencias sociales, y en particular en el campo de la historia. Eichmann estudiaba hebreo hasta que Heydrich le prohibió continuar; Cortés se volvió el más fino conocedor del sistema político azteca y de las intrigas en la corte de Moctezuma. ¿Son estos dos ejemplos emblemáticos o singulares de casos límite? Cual sea la respuesta que se quiera dar a esta pregunta, la utilidad de conocer a aquellos que se combate o a aquellos que se quiere dominar no parece ser muy original. De la *Historias* de Herodoto a la *Germania* de Tácito, la descripción del otro se inscribe en un combate real o virtual. La voluntad de saber relacionada con la fuerza de mandar exige análisis mucho más sutiles.

En efecto, el trabajo del conocimiento de otro no se limita a estas instrumentalizaciones inmediatas. El libro de Arndt

²⁸

Alexandre Kojève, *La notion d'autorité*, Paris, Gallimard, 2004.

Brendecke, sobre la relación entre el Imperio y la información en la monarquía hispánica, despliega una casuística mucho más rica: el saber como placer, como moneda de cambio en la negociación de las carreras personales, como ornamento cortesano o de salón, el saber tomado en el acto después de la calificación jurisdiccional como objeto para alcanzar los lugares de mando y así sucesivamente.²⁹ La lectura de un José de Acosta y de otros jesuitas comprometidos en un trabajo de escritura del mundo sugiere cómo la descripción de la creación debe ser igualmente comprendida dentro de la lógica de una economía de la gracia, que no conserva más que una lejana relación con las técnicas de dominación materiales. Asimismo, no se podría afirmar que en todos los tiempos la autoridad política o la legitimidad del príncipe haya sido apoyada en un conocimiento real del mundo. La ceguera o lo arbitrario del príncipe son igualmente una manifestación de su autoridad suprema y de su arraigo en un mundo ajeno. (El llamado insistente a la política contra los conocimientos especializados que invaden las columnas de nuestros diarios ¿no son una reedición de este axioma?) Para seguir el ejemplo de los saberes sobre las Américas, el plan de reformas y de averiguaciones para la América española, concebido por Juan de Ovando a fines del siglo XVI, no logró la vinculación entre la cosecha de información y la transformación de las instituciones. Los reyes de España reinaban sobre los mundos de los cuales no tenían más conocimiento que por el papel y por la exhibición episódica de nativos americanos, percibidos detrás de los filtros de los dispositivos religiosos, cortesanos, urbanos o festivos. Ellos gobernaban flujos de correspondencia, sin experiencia de los territorios y de las poblaciones implicadas, como nuestros financieros leen la producción y la mercancía en sus pantallas sin localización. ¿Pero acaso los reyes de España tenían una mejor experiencia del ambiente donde se desarrollaba la vida de sus súbditos en la misma Castilla?

²⁹ Arndt Brendecke, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2012.

4. UNIVERSALISMO ASUMIDO Y CULTURALISMO MODERADO

En su último libro, el antropólogo Gérard Lenclund desbarata la contradicción lógica del punto de vista relativista sobre las sociedades y cultura humanas. Sus argumentos consisten en decir que, para afirmar que un hecho social es intraducible e incommensurable, hace falta haberlo entendido y medido.³⁰ A esto le podemos añadir que el punto de vista relativista sólo puede ser operativo cuando se ve absolutizado: el relativismo debe afirmar, de forma dogmática o axiomática, que la incapacidad en la que se encuentra el individuo, ajeno a tal o cual realidad social, no tiene remedio porque, de tenerlo, la hipótesis relativista cae por sí sola. Efectivamente, afirmar que el sistema del otro despliega categorías mentales inconmensurables a las del encuestador, procede de la traducción de estas categorías asumidas como incommensurables. Desde un punto de vista ideológico —sin que este epíteto tome aquí una connotación peyorativa—, desde W. E. B. Dubois hasta Franz Fanon se formó la convicción de que el fin de la segregación racial, en el espacio nacional como en el colonial, libera no sólo el de que es la víctima sino también el del que beneficia a la supremacía blanca.³¹ El radicalismo político y la acción combativa de Fanon en el contexto de las guerras de descolonización no había pujado por una epistemología relativista que tan bien sienta a luchadores de tiempos pacíficos, al portavoz del poscolonialismo nacido después de la batalla. Para Fanon, la brutalidad colonial fija al colonizado en una identidad de víctima que encierra a los individuos sobre ellos mismos. De manera simétrica, demuestra que el éxito de la ideología racista no constituye una fatalidad definitiva, y que ella no es la traducción política de una disposición *a priori* de la percepción.³² La

³⁰ Gérard Lenclund, *L'universalisme ou le pari de la raison. Anthropologie, histoire, psychologie*, París, EHESS-Seuil-Gallimard (Col. Hautes Études), 2013.

³¹ Magali Bessone, *Sans distinction de race?: une analyse critique du concept de race et des effets pratiques*, París, Vrin, 2013.

³² Magali Bessone, "Franz Fanon en équilibre sur la *color line*", introducción a Franz Fanon, *Œuvres*, París, La Découverte, 2011, pp. 23-43.

experiencia médica, y en particular psiquiátrica, de Franz Fanon sin duda tuvo mucho que ver en esto. Se puede inscribir la dialéctica de la doble liberación en una estela intelectual que se arraiga en el abate Grégoire, Condorcet y Robespierre. Si se rechaza la postura relativista, uno puede entonces conformarse con la idea de que únicamente el anclaje de la posición subalterna da acceso a la inteligibilidad de esta posición.

Las proposiciones más virulentas en sentido contrario, es decir aquellas que afirman con más vigor el dogma del relativismo, parecen emanar de investigadores cuyo objeto puede ser las poblaciones vejadas, pero cuya protesta parecía dirigirse primero a las jerarquías del mundo académico.³³ Se trata de definir una orientación que siga siendo legítima en el campo académico y que sea capaz de desafiar las herencias científicas.³⁴ Como es normal y deseable, las categorías movilizadas y forjadas en la práctica de las ciencias sociales son objeto de una perpetua crítica en términos de epistemología y de semántica históricas. Basándonos en esta propensión, permanece tentador demostrar que los marcos de descripción y de interpretación más englobantes que producen nuestras disciplinas no son sino otras máquinas de guerra con miras a ocupar un territorio intelectual y académico, en el sentido más polémico, a fin de que otras opciones no tengan la unción universitaria. Así, las nociones de literatura o de historia, para no tomar más que dos ejemplos, pueden ser el objeto de una impugnación de principio. Sobre la primera, la sociología histórica que estudia la función autora y las formas de consumo de las creaciones del lenguaje, revela la existencia de una gama de fenómenos de amplitud mucho más grande que la nomenclatura de los géneros que propone la historia de la literatura desde su invención y la enseñanza que ella ha establecido desde hace

³³ Dipesh Chakrabarty, *Provincialiser l'Europe: la pensée postcoloniale et la différence historique*, Paris, Éditions Amsterdam, 2009; Walter Dignolo, *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2003.

³⁴ Barbara Weinstein, "History without a Cause? Grand Narratives, World History, and the Post-Colonial Dilemma", *International Review of Social History*, 50, 2005, pp. 71-93; dossier "Intellectuels en diaspora et théories nomades", Jackie Assayag y Véronique Bénéci (dirs.), *L'Homme*, 156, 2000.

poco menos de dos siglos. Sin embargo, incluso si la noción de literatura está sujeta a historicidad y a su localización, es sobre ella que se apoya el abate Grégoire en su libro de 1808, titulado *De la littérature des nègres*, para imponer la emancipación de los negros y la salida de los blancos de su ignorancia, en un gesto cuyo universalismo, de entrada, no nos parece muy anticuado,³⁵ no menos que la meditación de Goethe sobre la novela china.

En cuanto a la noción de historia, en las lenguas que no tuvieron la suerte de disponer de dos términos, como *Geschichte* e *Historie*, la cuestión es confusa. Complica distinguir entre hechos acontecidos y el discurso de reconstitución de un pasado a conocer por mediaciones indirectas. Sobre este plano, existen proporciones para un enriquecimiento de los registros disponibles. Un buen ejemplo podría ser el libro de síntesis publicado por Jean-Louis Margolin y Claude Markovits, *Les Indes et l'Europe. Histoires connectées, XVI^e-XXI^e siècle*.³⁶ El proyecto resulta ambicioso en extremo, como todo libro que arriesga. En esa historia moderna y contemporánea de las relaciones establecidas entre sociedades europeas y las de Asia meridional, los autores no caen en la trampa de recitar el catecismo que tantos epígonos siguen profesando con el *Orientalismo* de Edward Saïd³⁷ en la mano. De entrada, aquí tenemos un Occidente plural y en constante proceso de cambio frente a un mundo, inclusive, mucho más plural. De esa diversidad los propios europeos son conscientes, a pesar de haber surgido muchos malentendidos, desde el inicio de las navegaciones abiertas por Vasco da Gama. Al menos, en lo que toca a los primeros siglos de esa historia compartida, los autores no dejan de subrayar que, por su cantidad y por su naturaleza, no hay punto de comparación entre la documentación emanada de sociedades europeas y las de sociedades del sur asiático. Para que quede claro, explican que disponemos de muchísimas más infor-

³⁵ L'abbé Grégoire, *De la littérature des nègres*, (1808), en *Écrits sur les Noires*, Rita Hermon-Belot, Roger Little (eds.), tomo I, París, L'Harmattan, 2009, pp. 103-226.

³⁶ París, Gallimard, 2015.

³⁷ Edward Saïd, *Orientalismo*, I. Libertarias, 1990.

maciones sobre los últimos rincones del Imperio Romano que sobre el poder central del reino de Camboya de los siglos XVII y XVIII. Claro que la situación que como historiadores heredamos se debe a la falta de voluntad de conservación de los escritos y de aquellas técnicas que hubieran permitido lograr esa meta. Es más, la relación entre el número de viajeros europeos a Asia meridional y el de las personas que visitaron Europa desde esa región, es de una proporción de cien a uno. Con esa proporción es evidente que la acumulación de informaciones de las gentes de una región sobre las de la otra no pueden ser homólogas, ni siquiera comparables. Ese argumento va en la dirección, diseñada antaño, por Bernard Lewis, a propósito del deseo desigual para viajar a tierras del Otro, entre cristianos y musulmanes entre los siglos XV y XIX. Es de sobra sabido que esa aseveración, por veraz que sea, ha sido tachada de orientalismo...

Sin embargo, es exactamente esta asimetría fundamental la que ha empujado a algunos autores de la corriente poscolonial: Dipesh Chakrabarty, Gayatri Spivak o Walter Dignolo, entre otros, a querer salir de lo que han percibido como un *impasse*. Lo hicieron cuestionando el marco disciplinario de las ciencias históricas mismas. En efecto, se acusa al montaje intelectual de las ciencias sociales de no poder proporcionar un equipamiento trascendental capaz de tratar por igual las huellas del pasado de las sociedades o de las poblaciones que no dejaron el mismo tipo de huellas que aquellas sobre las cuales la historia se constituyó en Occidente en tanto que ciencia social, sociedades como la de Bengala precolonial o los Andes precolombinos. Todo acercamiento que elabore la constatación empírica de que existe una asimetría entre los tipos de discurso producidos en las diversas sociedades puede encontrarse afectado por una sospecha de hegelianismo sumario o de adhesión a los postulados evolucionistas más grotescos. Tener en cuenta esta imposible simetría descansa en un universalismo metodológico de principio, y en un segundo momento, se liga inmediatamente a pensamientos de conquista, es decir, al perpetuo gesto colonialista. La disposición que asocia el reconocimiento de las asimetrías y la convicción de

que las ciencias sociales inventan categorías de análisis de valor general, demanda una respuesta que se pueda calificar de poscolonial. Se trata de una especie de relativismo que se prueba en el carácter intraducible de la experiencia local, que permite conducir de una guerra de guerrilla contra la dominación nunca vencida del etnocentrismo europeo. Y esta guerrilla se emprende desde el centro de la máquina de dominación y de atracción más eficaz y, a fin de cuenta, la más duradera que Occidente ha inventado: la universidad. Empezando con algunas de las más influyentes universidades norteamericanas, que si bien parecen por completo separadas de la sociedad sobre las que prosperan, sí han desempeñado el papel de portavoces y amplificadores de un discurso —*ready made*— que paulatinamente se ha movido de la crítica del etnocentrismo europeo a formas de abierta eurofobia.

En el otro extremo parece razonable proponer un marco de trabajo histórico que se apoye en un culturalismo moderado. De sobra sabemos que tal propuesta puede ser impugnada en nombre de una ontología universalista. Esta objeción puede venir, sobre todo, de parte de las investigaciones más formalistas en economía o en ciencias políticas; pero también puede proceder de la constatación perezosa de los recientes progresos de globalización que borra frente a nuestros ojos todas las singularidades culturales. Desde este punto de vista, los historiadores han comprendido, desde hace ya mucho tiempo, que, si tal confusión de objetos de investigación y del cuestionario en la actualidad se les dirige, entonces nuestro propio pasado se volvería nuestra última reserva de alteridad. Con lo cual volveríamos al argumento de Bartolomé Clavero con el que iniciamos el recorrido, pero en una versión ya no movida por la curiosidad de descubrir esa tierra incógnita del pasado, sino por la melancolía de no poder disfrutar ya del placer de conocer realidades ajenas. Pero el culturalismo moderado que propongo, cuya propuesta se pone aquí a consideración, puede ser tachado, ya lo vimos, igualmente de relativismo radical, valga la redundancia. Sin embargo, no parece imposible afrontar, sin drama ni intransigencia, la asimetría de nuestras capacidades de aprehensión de las sociedades del pasado.

La imposible simetría no atañe únicamente a las relaciones entre sociedades europeas y sociedades colonizadas, cuyas formas particulares de producción de discursos, de imágenes, de normas y de creencias obedecen a estilos, marcos y lenguajes que son a la vez comprensibles, pero no análogos a los de las sociedades europeas. Ella concierne mucho más a la distribución profundamente desigual de facultades de expresión y de acceso a los soportes materiales de conservación y de comunicación de la palabra y del pensamiento, entre cuerpos y clases que componen a las sociedades europeas desde la Edad Media. La desproporción colosal en la capacidad para hacerse escuchar no es únicamente una realidad producto de la iniquidad colonial; ella también es parte de la experiencia ordinaria de la desigualdad social, antes y después de toda expansión territorial, imperial, colonial o lejana.

Antonio Manuel Hespanha, en una obra reciente, hace un inventario de todas las categorías de persona que los juriscónsultos del Antiguo Régimen católico definían como afectadas por una debilidad (*imbecililas*) frente a la mirada estándar de la plena posesión de las facultades acordadas a los hombres por su Creador.³⁸ Estos seres disminuidos eran las mujeres, los niños, los rústicos, los pobres, sin contar los leprosos, los judíos, los gitanos, los negros, los moros y otro tipo de gentuza. Este inventario negativo muestra a cruda luz que los márgenes de la sociedad son habitados por una inmensa mayoría de personas que la componen, pero que contribuyen de manera secundaria a la producción y la conservación de huellas textuales o figuradas de su experiencia. Si el estándar de referencia diseña un perfil ultraminoritario, nadie lo expresa mejor que Erwin Goffman en su célebre pasaje de *Stigmates*:

Se puede afirmar sin que sea absurdo que sólo existe en América un solo hombre que no tendría que enrojecer: el joven padre de familia casado, blanco, ciudadano, nórdico, heterosexual, protestante, con es-

³⁸ Antonio Manuel Hespanha, *Imbecililas. As bem-aventuranças da inferioridade nas sociedades de Antigo Regime*, São Paulo, Annablume, 2010.

tudios universitarios, con trabajo, de buena salud, de buen peso, talla suficiente y que practique un deporte.³⁹

El historiador debe desenredar, con los materiales de los que dispone, esta asimetría fundamental por la cual la dominación social es redoblada con acciones y, a decir verdad, amplificada por los procesos sociales que ordenan la producción de textos y de imágenes, su clasificación y su preservación. Importantes investigaciones, como las de Giovanni Levi sobre la reproducción transgeneracional del poder y los bienes, o como las de Arlette Farge sobre esos individuos que apenas rozan la gran ciudad sin alterarla, ahí se juega no sólo con los archivos sino, en cierto sentido, contra ellos. Ésta es una manera de afrontar esta asimetría.

A fin de cuentas, el trabajo crítico de los historiadores, desde que dejaron el sendero trazado de la exaltación nacional, y desde que perciben la presencia abrumadora de lo ausente en el discurso dominante, consiste en vivir de esta asimetría, vivir con ella y sobrevivirla.

Traducción del francés: Norma Durán R. A.

BIBLIOGRAFÍA

- Assayag, Jackie y Véronique Bénéï (coords.) (2000). "Intellectuels en diaspora et théories nomades", *L'Homme*, 156.
- Aubin, Jean (1996-2006). *Le Latin et l'Astrolabe*, Lisboa-París, CNCDP/Centre Culturel Calouste Gulbenkian, 3 vols.
- Barbara Weinstein (2005). "History without a Cause? Grand Narratives, World History, and the Post-Colonial Dilemma", *International Review of Social History*, 50.
- Benveniste, Émile (1991). "Civilisation. Contribution à l'histoire d'un mot", *Problèmes de linguistique générale* (1966), vol I, París, Gallimard.
- Bessone, Magali (2011). "Franz Fanon

³⁹ Erwin Goffman, *Stigmate. Les usages sociaux des handicaps*, París, Éditions de Minuit, 1975, p. 151.

- en équilibre sur la *color line*”, introducción a Franz Fanon, *Œuvres*, París, La Découverte.
- Bessone, Magali (2013). *Sans distinction de race?: une analyse critique du concept de race et des effets pratiques*, París, Vrin.
- Bloch, Marc (1928). “Pour une histoire comparée de sociétés européennes”, *Revue de synthèse historique*. Brendecke, Arndt (2012), *Imperio e infomación. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana.
- Chakrabarty, Dipesh (2009). *Provincialiser l'Europe: la pensée postcoloniale et la différence historique*, París, Editions Amsterdam.
- Clavero, Bartolomé (1991). *Antidora. Antropología católica der la economía moderna*, Milano, Giuffrè, traducido al francés como *La grace du don*, por Jean-Frédéric Schaub, Albin Michel.
- Clendinnen, Inga (1990). “Cortés, Signs, and the Conquest of Mexico, en *The Transmission of Culture in Early Modern Europe*, Anthony Grafton y Ann Blair (eds.), Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Detienne, Marcel (2000). *Comparer l'incomparable*, París, Editions du Seuil.
- _____ (2010). *L'identité nationale, une énigme*, París, Gallimard.
- Said, Edward (1990). *Orientalismo*, Libertarias.
- Febvre, Lucien, Marcel Mauss, Émile Tonnelat, Alfredo Niceforo, Louis Weber (1930). *Civilisation. Le mot et l'idée*, París, Centre International de Synthèse, La Renaissance du Livre.
- Ferreira Furtado, Júnia (2013), *O Mapa que Inventou o Brasil*, Rio de Janeiro, Versal.
- Ginzburg, Carlo (1992). *Le Sabbat des sorcières*, París, Gallimard, traducción en español por Muchnik.
- Giuseppe Marcocci (2012). *A Consciência de um Império: Portugal e o seu mundo (Sécs. XV-XVII)*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Goody, Jack (2010). *Le vol de l'Histoire. Comment l'Europe a imposé le récit de son passé au rest du monde*, París, Gallimard, traducida al español por Akal.
- Gruzinski, Serge (2004). *Les Quatre parties du monde: histoire d'un mondialization*, París, La Martinière.

- Hespanha, Antonio Manuel (2010). *Imbecillitas, As bem-aventuranças da inferioridade nas sociedades de Antigo Regime*, São Paulo, Annahblume.
- Kirshner, Julius (1992). "Antidora: Antropología católica de la economía moderna", *The Journal of Modern History*.
- Kojève, Alexandre (2004), *La notion d'autorité*, Paris, Gallimard.
- Lenclud, Gérard (2013). *L'universalisme ou le pari de la raison. Anthropologie, histoire, psychologie*, Paris, EHESS-Seuil-Gallimard (Col. Hautes Études).
- MacCormack, Sabine (2007). *On the Wings of Time. Rome, the Incas, Spain and Peru*, Princeton, Princeton University Press.
- Margolin, Jean-Louis, Claude Markovits (2005). *Les Indes et l'Europe. Histoires connectées, XVI^e-XXI^e siècle*, Paris, Gallimard.
- Mignolo, Walter (2003). *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Morieux, Renaud (2008). *Une mer pour deux royaumes. La Manche, frontière franco-anglaise XVII^e-XVIII^e siècles*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Motchs, Andreas (2001). *Lafitau et l'émergence du discours ethnographique*, Septentrion, Sillery, Québec, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne.
- Nordman, Daniel (1998). *Frontières de Frances. De l'espace au territoire: XVI^e-XIX^e siècle*, Paris, Gallimard.
- Piron, Sylvain (2005). *Le devoir de gratitude. Émergence et vogue de la notion d'antidora au XIII^e siècle*, Diego Quaglioni, Giacomo Todeschini, Gian Maria Variani, (eds.), Roma, École Française de Rome.
- Revel, Jacques (2013). "Comparer les religions au début de XVIII^e siècle", Juan Carlos Garavaglia, Jacques Poloni-Simard y Gilles Rivière, *Au miroir de l'anthropologie historique. Mélanges offerts à Nathan Wachtel*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Revel, Jacques (1987). "L'histoire au ras du sol", prefacio a la edición francesa de la obra, Giovanni Levi, *Pouvoir au village*, Paris, Gallimard.
- Revel, Jacques: <http://www.laviedesidees.fr/Le-recit-du-monde>.

- html, reseña del libro de Jack Goody (2010). *Le vol de l'histoire. Comment l'Europe a imposé le récit de son passé au rest du monde*, Paris, Gallimard.
- Rita Hermon-Belot, Roger Little (eds.), L'abbé Grégoire (2009). *De la littérature des nègres*, (1808), en *Écrits sur les Noires* (eds.), tomo I, Paris, L'Harmattan.
- Sahlins, Peter (1996). *Frontières et identités nationales, La France et l'Espagne dans les Pyrénées depuis le XVIIe siècles*, Paris, Belin.
- Sajay, Subrahmanyam (2004). *Explorations in Connected History: From the Tagus to the Ganges*, Delhi, Oxford University Press.
- _____ (2004). *Explorations in Connected History: Mughals and Franks*, Delhi, Oxford University Press.
- _____ (2012). *Vasco de Gama. Légende et tribulations du vice-roi des Indes*, Paris, Alma.
- Shaub, Jean-Frédéric (2013). "Note About Some Discontent in the Historical Narrative", *Writing the History of the Global: Challenges for the 21st Century*, Maxine Berg (ed.), Londres, British Academy.
- Starobinski, Jean (1989). "Le mot civilisation", *Le remède dans le mal. Critique de l'artifice à l'âge des Lumières*, Paris, Gallimard.
- Stengers, Jean (1953-3). "Marc Bloch et l'histoire", en *Annales. Économies, Société, Civilisations*.
- Thomaz, Luis Filipe (1994). *De Ceuta a Timor*, Difel, Carnaxide.
- Verga, Marcello (2004). *Storie d'Europe*, Roma, Carocci.
- Wasserman Soler, Daniel (2010). "Language and Communication in the Spanish Conquest of America", *History Compass*, 8-6.
- Werner, Michael, Bénédicte Zimmermann (2004). *De la comparaison à l'histoire croisée, Le Genre humain*, Paris, Editions du Seuil.
- _____ (2003). "Penser l'histoire croisée: Entre empire et réflexivité", en *Annales H.S.S.*